TOKYO 2020

La llama olímpica será una luz...

Por **Roberto Méndez**

Thomas Bach, titular del COI, encabeza el enfrentamiento a la crisis.

COI

NUESTRO planeta no es el mismo desde diciembre pasado, no es el mismo tras el brote de la COVID-19 en la ciudad china de Wuhan. Tres meses después impacta en cerca de 200 países, afecta a miles de personas y ocasiona cifras alarmantes de muertes.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera que los datos crecerán, pese a la toma de conciencia y las medidas extremas que se implementan en la mayoría de las naciones.

El andamiaje para contener la pandemia exige restringir viajes, evitar aglomeraciones y establecer cuarentenas. La economía mundial se tambalea, el deporte también.

A inicios del año olímpico surgen serias complicaciones para unas citas que intentan reunir a 11 mil atletas convencionales y 4 mil 400 con discapacidades, entre julio y septiembre.

Aunque los organizadores nipones y los comités olímpico y paralímpico internacionales luchan todavía para mantenerlas, la realidad impone dudas y cada vez más voces reclaman el inmediato aplazamiento, previendo que el corte del brote demorará.

La suspensión no está en la agenda, ha dicho el COI, pues no solo significaría un duro golpe a los protagonistas principales, los atletas, —algunos de los cuales no llegarían a París 2024— sino también a las finanzas del movimiento olímpico y los anfitriones, empeñados en regalar los Juegos más tecnológicos y especiales de la historia.

LA EVOLUCIÓN DE LOS ARGUMENTOS

El COI insistió por semanas en que los preparativos seguirían adelante, y que Tokio 2020 comenzaría el 24 de julio, según lo previsto. «Con más de cuatro meses para su inicio aún no es necesario tomar decisiones drásticas», exponía.

La entidad animó «a los deportistas a seguir preparándose para Tokio lo mejor que puedan», luego de que el presidente Thomas Bach celebrara una reunión virtual con titulares de comités olímpicos nacionales (CONs) y federaciones deportivas.

Admitió, eso sí, que la situación «no tiene precedentes en el mundo», impacta en los preparativos y cambia día por día. Manifestó además su solidaridad «con las sociedades que están haciendo todo lo posible por contener el virus».

El domingo último, sin embargo, el Buró Ejecutivo del COI sostuvo una teleconferencia y luego anunció la ampliación del escenario de planificación de las justas, lo que implica reconocer la opción del aplazamiento.

Para tomar la mejor elección dispondrá de cuatro semanas, siempre excluyendo la idea de la cancelación, pues «no beneficiaría a nadie».

«Las vidas humanas tienen prioridad sobre todo, incluida la organización de los Juegos. El COI quiere ser parte de la solución. (...) Deseo, y todos estamos trabajando para eso, que se cumpla la esperanza expresada por tantos atletas, CONs y federaciones internacionales de los cinco continentes: que al final de este túnel oscuro todos estemos pasando juntos, sin saber cuánto tiempo sea. La llama olímpica será una luz al final del túnel», escribió Bach a los deportistas.

A la fecha, con todas las lides preolímpicas suspendidas, el 43% de los atletas previstos aguarda una solución para el reparto de boletos. Al respecto, el COI informó hace días que podría aumentar las invitaciones, pero solo en circunstancias excepcionales y analizando caso a caso los beneficiados.

LA ECONOMÍA, OTRO GRAN DILEMA

Incluso en los escenarios del aplazamiento, el impacto económico pesa muchísimo. Retrasarlos a octubre (como sucedió en 1964), celebrarlos a puertas cerradas o ante espectadores japoneses solamente; o aplazarlos uno o dos años serían alternativas en mente. Ninguna tiene antecedentes, pues desde Atenas 1896 solo las guerras mundiales imposibilitaron el encendido del pebetero.

Cualquier opción tendrá impactos colosales para deportistas, técnicos, directivos, organizadores, aficionados, medios de comunicación, patrocinadores, hoteles, aerolíneas, comerciantes, taxistas, voluntarios y otros actores.

El 73% de los ingresos obtenidos en el ciclo olímpico 2013-2016 (5 mil 700 millones) provinieron de la venta de derechos de televisión. La cadena estadounidense NBC reportó al menos la mitad de esos pagos. Los patrocinios aportaron un 18%.

Si el COI no recibe o certifica tales dividendos ahora, el brazo de la crisis se extenderá hasta la no distribución de los mismos entre CONs y federaciones, sinónimo de que el mundo atlético podría experimentar una apreciable recesión.

El último informe del organismo reconoce una reserva cercana a los 2 mil millones de dólares para cubrir gastos hasta los Juegos Olímpicos de Invierno de Beijing 2022. No es tanto si recordamos que en este cuatrienio el COI repartió a naciones y asociaciones un total de mil 500 millones.

Japón ha realizado un gasto de 11 mil 500 millones de euros, según cifras oficiales, pero algunas fuentes sitúan el dato en 35 mil millones. Hacer los Juegos en fecha garantiza la recuperación o mitigación de esa colosal inversión.

PROTECCIÓN Y RIESGOS

Las voces y acciones en aras de impedir la propagación de la COVID-19 se multiplican, pero el aumento de los casos impacta en la escena internacional.

«Cuesta imaginar que esto se habrá resuelto para fines de mayo, pero podría ser. Al margen de ello, si hay deportistas contagiados los Juegos no serían interesantes. Se sabe que es muy fácil el contagio en eventos con mucha gente», comentó Ali Khan, epidemiólogo y decano del Colegio de Salud Pública de la Universidad de Nebraska.

Kazuhiro Tateda, experto en enfermedades infecciosas y miembro de una comisión del gobierno japonés, dijo que probablemente el virus tarde en desaparecer. «A diferencia de la gripe, que se va cuando llega el verano, pareciera que el coronavirus podría durar entre seis meses y un año», admitió al canal NHK.

Dick Pound, el miembro más longevo del COI, aseguró que tras convertirse en pandemia la suspensión de los Juegos se hizo probable. Considera además que retrasarlos unos meses resulta una opción difícil, dadas las miles de personas involucradas.

«Mover la sede también es difícil porque hay pocos lugares en el mundo que podrían pensar en preparar instalaciones en tan corto tiempo», declaró Pound.

Sin duda, hay razones para el pesimismo, pero deberá esperarse a finales de abril para conocer la decisión.

MÁS ALLÁ DEL OLIMPISMO

Reportes indican que el deporte mundial se ha detenido en un 90%, por la cancelación de eventos y el cierre de instalaciones.

Las principales ligas de fútbol, tenis, baloncesto y béisbol no han podido esquivar la medida, y la Asociación Internacional de Periodistas Deportivos (AIPS, por sus siglas en inglés) confirma que la crisis ha golpeado a justas de 115 países.

El cuidado de la salud va siendo la prioridad, en un proceso que evolucionó de lides sin público a suspensiones definitivas, con las consabidas pérdidas financieras. Todos los expertos coinciden en que nada igual había sucedido desde la Segunda Guerra Mundial.

Otra cara del asunto son los deportistas contagiados. Daniele Rugani, defensa de la Juventus, fue el primer futbolista con un dictamen positivo en Italia. Después se confirmó a Manolo Gabbiadini, del Sampdoria. La Serie A fue entonces paralizada.

En Estados Unidos, la NBA suspendió la temporada apenas conoció que Rudy Gobert y Donovan Mitchell, de los Jazz de Utah, estaban infestados. La MLS y la MLB tomaron idénticas acciones. Esos son apenas botones de muestra.

La COVID-19 ha logrado lo impensable: desplazar el deporte de los grandes titulares, obligar a las cadenas televisivas a pasar material de antaño; confirmar que hay un sombrío escenario en que el *show* debe parar... Ese en que la humanidad se juega la vida.